

EL MUSEO AL ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD

**Chordeleg 1983 Museo Comunidad;
Gualaceo 1994 Museo Artesanal**

El sol brillaba sobre las cumbres de la serranía, el arte tradicional cual débil pajarillo revoloteaba inocente, la maceta de barro, la candonga de filigrana, la maxifalda bordada, el poncho de lana y el sombrero de paja toquilla con sus colores, hacían competencia con el arco iris.

El extranjero estupefacto llegaba y caminaba por las pocas calles de un pueblo milenario y pensaba para sí. Como un pueblo pequeño de pronunciados aleros de tejas ennegrecidas y vetustas, con callejuelas de piedra y lodo

adornados con gallinas y niños que confundidos correteaban, pueda tener tanta habilidad y creatividad.

Un viejo parque rodeado de viejos pinos saludaba a los visitantes y daba sombra a los románticos hijos de este pueblo.

Así estaba naciendo el turismo y sus futuras consecuencias que cambiarían a un pueblo tradicional y hermoso, por un pueblo moderno, capitalista e individualista.

Los turistas llegaban a conocer y ver que realmente existía el pueblo del “CHORRO DE ORO”. Nosotros estábamos conociendo que existían otras gentes y otros mundos pero con una diferencia ellos se enamoraban de todo lo que para nosotros era trabajo rutinario de la vida cotidiana.

Hasta aquí llegó una furgoneta blanca transportando a una gringa rubia, la llamaban Ione; era alegre y dinámica hablaba y hablaba de un futuro Museo para artesanos. Un señor que ya había venido a Chordeleg le acompañaba. Don Gerardo le decían unos, quién será decían otros?, sin embargo todos hablaban de un Museo para el pueblo.

Las ilusiones y esperanzas se confundían como se confunden el sol con el viento o la tierra con la lluvia. El ciudadano común no entendía nada, no sabía como explicarse sobre lo que escuchaba.

Ya estaban junto a la plaza las primeras tiendas con artesanías, muy rudimentarias y pequeñas por cierto, pero así atraían al visitante. Frente a estas tiendas se

dibujaba la figura extraña de un Museo, para algunos un lugar para guardar cosas viejas, para otros la posible competencia, para otros una nueva vida, para la mayoría un lugar no fácil para entrar cualquier mortal, lugar turístico lleno de piezas antiguas ennegrecidas por el tiempo y el desuso, dando origen a fantasías y “aparecidos” espíritus, duendes y almas de antepasados que legaron esas cosas al Museo.

Entre la incertidumbre y la esperanza transcurría el tiempo, un grupo de artesanos pequeño y formado por viejitas macaneras llegaron acompañando a la gringa, sin saber siquiera que les estaba pasando. Otros artesanos de un grupo involucrado con la Iglesia formaron la naciente “UNION ARTESANAL DE CHORDELEG”, con sus talleres en el convento y con veinte personas de las cuales fueron seis hombres y catorce mujeres, iniciaron y dieron su apoyo al Museo que se gestaba. En sus talleres cuadros dibujados rústicamente, bordados, tejidos de lana y paja, muñequitos toscos de toquilla se elaboraban creando expectati-

va, sin rumbo cierto ni una idea clara para que podían servir.

Apareció alucinada por la noticia la “ASOCIACION DE JOYEROS DE CHORDELEG”, que no podía quedarse de lado ya que algo debe haber entre tanto bullicio.

Y sí ellos estaban, por qué no hacer acto de presencia la “ASOCIACION DE CERAMISTAS DE CHORDELEG”, después de todo algunos ya conocían a Don Gerardo y pueda que este señor algo beneficioso les traiga. Al fin no se pierde mucho, matamos el tiempo y ya.

Pronto también el grupo religioso de “EL LOCO CARABIAS” (Padre José Luís Carabias) de origen español, que recién llegaba expulsado de San Juan y ansioso de encontrar lo que no pudo en este pueblo, formó o reformó la “UNINCA” (Unión Interparroquial de Campesinos del Azuay), todos llegaron desafiando al tiempo y aunque no entendían nada, solo arribaron con sus maletas repletas de ilusiones y sus bolsillos casi vacíos, pues la

artesanía no daba para mucho. Si bien los trabajos ya tenían fama ante el turista, el intermediario se llevaba la mejor parte.

Se consiguieron algunos fondos de la O.E.A. del Consejo Provincial del Azuay, apoyo del Banco Central y el apoyo del CIDAP para refaccionar una vieja casa del pueblo y adecuarla para que allí funcione el futuro Museo Comunidad.

De entre los miembros de la Unión Artesanal, se escogió un artesano y se encargó realizar el trabajo de campo, preparando a las comunidades a ser partícipes del proyecto. La recopilación de piezas para las secciones del Museo estuvo a cargo de éste. El Coordinador recolectaba algunas piezas, algunas personas lo hacían esperando grandes beneficios y como no llegaron pronto, igualmente pronto se retiró mucha gente, quedando solo los campesinos y su Promotor Cultural.

Entre la planificación, la organización y estructuración del Museo, habían transcurrido algu-

nos meses, en este lapso muchos ilusionistas no encontraron su gallina de los huevos de oro y optaron por dejar el grupo y esperar mirando desde lejos siempre atentos a lo que podría venir.

El 30 de junio de 1983 a las 14h00 se llevó a cabo la inauguración del Museo, y como se lo dijera en el audiovisual del Museo Comunidad, este día solo era un día más de trabajo, ya que recién se iniciaba el verdadero camino del Museo y había que luchar muy duro para llegar a la meta trazada.

Reunidos el Prefecto Provincial del Azuay, el alcalde de Cuenca, el Director del CIDAP, el Párroco del pueblo, los líderes de grupos artesanales, el Promotor Cultural y los artesanos campesinos, fueron testigos de este hecho y se comprometieron en caminar juntos buscando días mejores para todos.

En realidad el camino recorrido fue largo y difícil, pero llegamos, que es lo que en realidad importa.

En Chordeleg cubrimos las comunidades de: La Unión, El Quinche, Soransol, Joyapa, Puzhío, Delegsol, Celel, Principal.

Fuera de Chordeleg llegamos a: Sígsig, San Bartolomé, San Juan, Turi, Quilloac, Cañar, Bermejós, Chigüinda, Colta, Zhidmad, Saraguro, Quilanga, Bullcay, Bulzhún, Charlán, Callasay, Shordán, etc.

Fuera del país ya sea como conferencistas y expositores llegamos a: Boston, EUA; Río de Janeiro, Brazil; Biarrits, Francia; Alemania; París, Francia; etc.

Como acesores o maestros de artesanías ayudamos en: Galilea y San Borja Bolivia, Santa Bárbara, Valle de Angeles, Santa Rita de Oriente, Nuevo Celilac, La Arada, Ceguaca, Gualjoco y otros pueblos en Honduras.

Esto muestra la importancia del Museo que con la dirección del CIDAP ha emprendido en favor de los artesanos que requieran de nuestra ayuda.

La creencia popular, la mitología tradicional, el vocabulario campesino, la leyenda y el cuento, esperaban silenciosos quien los despertara. El Promotor Cultural del Museo con un pequeño grupo de amigos, realizamos investigaciones de campo, recopilamos lo que la gente nos brindaba como información, y se dio vida a una serie de Cuadernos de Cultura Popular y las revistas Artesanías de América, se encargaron de dar a conocer al mundo cómo era nuestra gente, nuestro pueblo y nuestra vida.

Poco a poco el país conoció que Chordeleg, siendo un pueblo pequeño, tenía mucho que ofrecer y el Museo era el nexo entre el mundo y la comunidad.

Aquí nacieron, se formaron y promocionaron grandes y buenos artesanos en cada rama y ellos son testigos del trabajo tesonero y decidido del Museo Comunidad y tuvieron en sus manos el destino del mismo.

Las artesanías

De lo alto de la montaña, vie-

ne bajando una cholita campesina, novia, comadre, abuela, madre y hermana, todas luciendo alegres su paño multicolor de cachimira o su paño serio de azul añil (tinaco) que las distingue y desde lejos nos da su mensaje de fe, de fiesta, de misa o de funeral.

Es el paño que nace en Bullcay y Bullzhún de las manos pintadas de la macanera, que sale por sus laderas a recoger pencos para cabuya, flores de ñachag, doradas retamas, corteza del robusto nogal o ramas del frondoso molle, que enverdecen el paisaje y se convierten en material tintóreo para la artesana.

Por allá en el año 1983, tan sólo unas tres o cuatro viejitas tejían paños, sólo ellas sabían del lenguaje del bailarín, del banco de urdir o del telar. Ellas con sus callosas manos dominaban la callúa o dirigían el mini para formar una tela llena de vida, de colores y diseños, que se tomaban de la misma naturaleza que les rodeaba como pajaritos, chugllicuras, churos, churucos, racimos, etc. Y se miraba muy

bonito el paño de cachimira o de IKAT.

Tanto el Museo como el CIDAP han trabajado arduamente para mejorar la vida de la macanera promocionando el paño, rediseñando, adaptándolo a usos no tradicionales para darle una nueva vida y es así que hoy más de 70 personas viven de ésta artesanía y lo que es más mucha gente joven sabe el proceso para elaborar un paño. Hoy el paño de Bullcay ha logrado sobrevivir incluso con la fuerte emigración de la gente a otros países especialmente a los EEUU donde ya no se piensa en ser artesano.

El hombre de campo para su trabajo, la mujer como parte de su indumentaria, el turista como un atavío de atracción y un grupo de comerciantes ávidos por llevarlos a otros países, buscan el sombrero tradicional, y por todos los caminos, hombres, mujeres y niños traen sus trabajos al pueblo, sombreros blancos, de colores, grandes, pequeños, con churucos, llanos, chullas, acordonados, con quingos, medias pimentas, calados, etc.

Cada artesano crea sus labores, encuentra sus colores y encuentra formas múltiples desde hace muchísimos años para con ellos lograr unos cuantos sures y llevarlos como parte del sustento diario para su familia.

El trabajo del sombrero con el paso del tiempo, se había convertido en un oficio rutinario de toda la gente, desde niños hasta cuando sus fuerzas lo permitían. Luego la “UNION ARTESANAL”, inicia por cuenta propia la elaboración de muñequitos de paja toquilla que antes se hacía por travesura solamente, no se sabía aún para que podían servir, pero se intentaron. Se unieron en este trabajo artesanas de San Juan y San Bartolomé, fueron las artesanas de las comunidades de San Juan las que tomaron como suyo este oficio, lo mejoraron y lo multiplicaron.

Se confeccionaron joyeritos, cajas múltiples, juegos folklóricos y muchas cosas, había nacido en 1983 la primera alternativa para el sombrero tradicional.

Ya en el año 1986, mediante

ideas tomadas en ferias artesanales y luego con la asesoría de dos voluntarios del Cuerpo de Paz en 1987, Susana y Patricio se inició con la elaboración de piezas en tejido llano de las comunidades de Chordeleg dando un paso importante en el camino de la nueva artesanía. Cajitas, paneras y pulseras fueron las primeras producciones que se elaboraron.

Estos trabajos no sólo fueron comercializados por el Museo, sino mucha gente hacía trabajos de menor calidad y los colocaba en las tiendas del pueblo, las cuales aprovechaban tomando en cuenta el gran flujo turístico con el que se contaba y sabiendo que no todas se dirigían primero al Museo.

Pero la idea nació, creció, y se desarrolló en el Museo Comunidad entre los años de 1986 hasta 1990 tiempo en el cual llegamos a la meta trazada.

La naturaleza con su eterna primavera, ha brindado sin cesar los colores y las formas de donde las toma el artesano, así

nació el bordado desde tiempos remotos. Una aguja y una hebra de hilo han sido suficientes para crear y dar vida a las flores del campo, hojas y guías (tallos) que son llevadas a la pollera, a la blusa o al reboso para uso personal, el mánitel, la estola, la cortina en la iglesia, también estaban ricamente bordados y en la casa, muchas cosas adornadas con flores multicolores daban un toque de alegría y de naturalidad al ambiente.

Pero nada ni nunca fue suficiente, en Chordeleg por el año 1980, apareció el primer vestido bordado con el carácter de comercial para el turista, fue una mezcla de artesanía con la industria ya que la tela venía de la fábrica y el trabajo final estaba realizado a mano por una artesana.

Pronto fueron los chales, los maxivestidos, las camisas masculinas, los blusones, etc. que llenaron el pueblo y sus tiendas. Ante esta nueva alternativa de vida, no sólo se bordó en Chordeleg, fue en Gualaceo y Sígsig que mucha gente se dedicó a este ofi-

cio muy lucrativo por aquel entonces.

Para 1984 fueron 120 familias las que vivían exclusivamente del bordado de flores, la masificación del producto dio inicio a la baja de calidad y la saturación del mercado y el turista ya no compraba todo lo que encontraba.

En el año 1984, luego de algunos experimentos, realizamos una mezcla un poco extraña, un artesano que incursionaba en la pintura y una artesana que bordaba muy bien para las tiendas de Chordeleg, dedicaron todo su tiempo a fusionar las dos técnicas para lograr algo que no se sabía qué....

Fue así que Raúl e Ibelia Cabrera en junio de 1984, presentaron su primer cuadro bordado, muy sencillo y rudimentario por cierto, pero había nacido el bordado fino en Chordeleg, que luego se propagaría a través de los talleres del Museo, pero por ser un arte de mucha dedicación y que requiere total entrega y diseños muy diversificados no mu-

cha gente se ha dedicado a este oficio.

La cultura, el paisaje. la fiesta, la danza, la comadre del niño y muchas otras cosas están presentes en el arte del bordado fino, la exclusividad de este trabajo es para el Museo y para el CIDAP, quienes han prestado todo su apoyo.

Hombre de pico, pala y poncho, con saco al hombro y mula por delante, caminan silenciosos, por caminos de lodo y polvo desde la mina de arcilla hasta el taller del ceramista, éste con garrote en mano deshace los terrones, el agua desmenuza la tierra, los pies al compás de la necesidad danzan y danzan para dar forma plástica a la arcilla, el torno entona un himno, mientras las manos del alfarero modela pacientemente una maceta, una tortillera, una cazuela, una shila, un jarro o una ollita.

Cansados estaban los artesanos de hacer tanta maceta o tanta olla. Sólo Don Pompilio y Don Sixto habían logrado ser diferentes y conocidos fuera del pueblo,

ellos por sus trabajos especiales con técnicas únicas y diseños originales incursionaron y muy bien en el mercado cuencano, donde coleccionistas y personas de gustos exquisitos los trataban como artesanas capaces y únicos.

La gran mayoría de ceramistas eran artesanos del montón, nada les diferenciaban, todo era monotonía, pero el cambio llegó, nuevos diseños, nuevas técnicas, nuevos materiales ayudaron a encontrar otra metodología para ser un alfarero diferente.

Difíciles e individualistas como siempre, Don Salvador, Don Lucho y Rolando, llegaron a cursos que se dictaban, pues querían asimilar y mejorar nuevas técnicas e introducir elementos nuevos en su oficio.

Para unos la vida diaria, las escenas de mercado, el trabajo de campo, el leñador y otras formas de vida, dieron idea para crear una nueva rama en la cerámica, fue la cerámica costumbrista la que llenó las necesidades de un

taller de cerámica y el gusto del turista.

Ronal, Edgar y Lena esta última una sueca dinámica y alegre, se dedicaron a ayudar a mejorar el trabajo en cerámica, Lena escribió muchos libros importantes que recogen vivencias y experiencias de cada alfarero de este pueblo, que convive con el barro en su taller y con la tierra que le rodea generosa.

Desde las generosas entrañas de la tierra brotan el oro y la plata, se funden con la luz del sol y con el brillo de las estrellas y como por ligadura mágica dio a luz la orfebrería y en la mente del artesano como alegres corderitos saltan las ideas creadoras que bajan y se posan en las hábiles manos de éste para dar mil formas y tamaños en los aretes, anillos, cadenas, sortijas, collares y dijes que recogen lo bello y lo hermoso de una joya.

Sobresale majestuosa y como por herencia gratuita la filigrana tejida con finos hilos de plata o de oro que admira incomprensible el turista.

Cuánta gente con orgullo ha lucido una joya elaborada en Chordeleg, pero también es cierto que tan pocos son los buenos artesanos de este pueblo.

El Museo Comunidad, el CIDAP y el SECAP, conscientes de la realidad en que poca gente capaz trabaja en este arte ayudaron a montar talleres en Chordeleg y otros sectores dedicados especialmente a la filigrana, complementados con desarrollo de la creatividad y diseño con diferentes materiales y técnicas para mejorar o mantener vivo este digno trabajo en la rama de la orfebrería.

Alrededor de cien personas pasaron por los talleres del Museo en Chordeleg, Capillapamba, San Juan y Sígsig, de ellas un 80% de alumnos son dueños de sus propios talleres y viven del arte y dan trabajo a otra gente, el resto por asunto económico no han podido contar con un taller propio, pero viven trabajando a destajo y les ha servido mucho el trabajo realizado por el Museo.

Hemos cumplido con el obje-

tivo de ayudar a quienes más lo necesitan.

Más tarde Chordeleg tiene que enfrentar un reto, su mercado es invadido por el "GOLFIELD" y el "CUY" (hilo de plata recubierto con oro) cosas que perjudicaron enormemente al pueblo y a los trabajadores honrados, y del cual trata hoy de salir, bache que cuesta o que paga tributo al llamado desarrollo económico de Chordeleg.

Hoy las joyerías pululan por todo el pueblo, pero en la mente del turista siempre ronda la duda si realmente está comprando al bueno o le están engañando, y da mucha pena ver como artesanos grandes como Don Ernesto o Don Angel Galarza, siendo grandes en su rama no han sobresalido económicamente, son otros los que se ubican como líderes en el campo capitalista del pueblo.

El viento juega con los pastos y la lana de los corderos, que generosos la brindan para que dócil se deje manipular por la mano de la hilandera y pase a

amoldarse en el telar del macanero mayor (tejedor de ponchos).

Aquí en Chordeleg, como en muchos lugares, un poncho de lana es muy bonito y muy calentito, pero lastimosamente cada día es menos necesario, ya sea por la aculturación de la gente o por la aparición de productos más baratos en el mercado informal que los sustituyen.

Aquí en Chordeleg en una pequeña casa vive don Abel, un viejito amable, entrañablemente alegre y dinámico que dio asesoramiento a Gonzalo Endara en los colores y a muchos gringos, teje y teje sus ponchos multicolores, llenando las necesidades de mucha gente tanto en el campo como en la ciudad.

Allá en el campo su poncho es parte de la indumentaria masculina, allá en la ciudad es alfombra, rodapiés, parte decorativa de la casa etc, pero el poncho de Don Abel aún es importante.

El Museo y el CIDAP han estado siempre atentos a una no-

vedad tejida por Don Abel, siempre lo hemos apoyado como amigo y como artesano artífice en su rama.

El Museo y sus facetas

La Organización de los Estados americanos O.E.A. y el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, han creado y mantenido su proyecto piloto de Museos, en el cual todos los miembros que han tenido en sus manos el destino del proyecto, han demostrado su gran entrega y decisión para trabajar, ya en su primer etapa como Museo Comunidad en Chordeleg de 1983 a 1993 ya en su fase nueva como Museo Artesanal en Gualaceo de 1994 a la fecha.

Nuestros principales objetivos fueron:

- Rescatar los valores culturales de los pueblos.
- Rescatar las principales artesanías en peligro de extinción en los pueblos.

- Difundir el arte a las generaciones jóvenes.
- Mejorar la calidad, el diseño, la producción y precio de la artesanía.
- Eliminar de alguna manera al intermediario que se lleva la mejor parte.
- Difundir por medio de publicaciones especializadas lo que hace nuestro proyecto y que sirva de modelo para otros pueblos.

Hemos cumplido nuestros ob-

jetivos, en algunos casos algo más de lo previsto, contamos con un mercado para nuestros productos, servimos como asesores en otros países como Bolivia y Honduras, hemos participado en ferias importantes como la de París, Biarritz, Boston USA. Río de Janeiro etc. y queda la satisfacción de haber realizado un trabajo responsable y a la altura de nuestro nombre.

Conducción del Museo

El Museo Comunidad o Artesanal, ha tenido como con-



Vista del Museo de Gualaceo

ductores dentro y fuera del país a personas de real entrega e importancia. Quiero juzgar desde el punto de vista de artesano de nuestra tierra y recordamos con cariño y respeto a: Doctora Inés Chamorro, Doctora Ana María Duque, Doctor Gastón Uriolagoitia, a la amiga Ione Carvalo, Señor Gerardo Martínez, Señora Diana Sojos, Doctor Juan Vintimilla, Doctor Claudio Malo González, Docotr. Raúl Córdova, Lcdo. Juan Martínez,

Docotora María Leonor Aguilar, Lcdo, Joaquín Moreno, Señorita Marlene Albarracín, Arquitecta. Alicia Dávila, etc, etc, personas que han dedicado su tiempo al trabajo en beneficio de este proyecto y que por cierto enrumbaron el mismo hacia un puerto feliz.

Alguna vez nos preguntamos:

Vale la pena un Museo para artesanos?



El Museo de Gualaceo en su interior

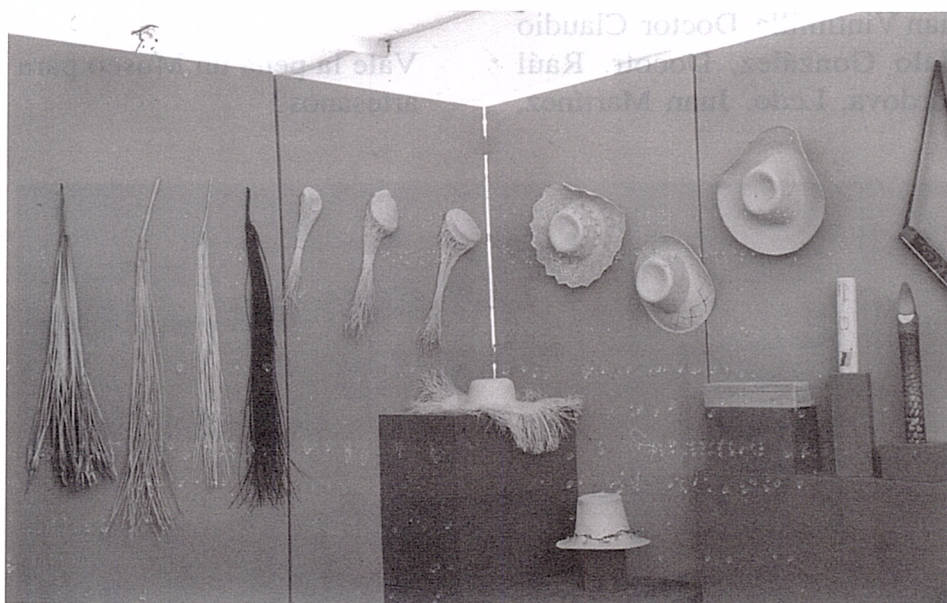
Vale la pena realmente ser artesano?

Vale la pena pensar y crear una nueva pieza artesanal?

La respuesta es positiva. Claro que vale la pena, aunque por nuestro trabajo silencioso nadie grite su nombre, eso no es lo que realmente importa. Lo mejor de

nuestro trabajo estará siempre en la mente de la gente sencilla que vive de su trabajo y recuerda cómo y cuándo inició su nueva vida.

La cultura, la artesanía y los pueblos, siempre juntos para lograr un futuro mejor para las nuevas generaciones.



Sala de exposición permanente del Museo